

Compró una casa en ruinas sin saber que escondía un valioso tesoro

24/09/2020

Andrey Noskov se dedica al negocio inmobiliario y compró una casa completamente arruinada en las afueras de Detroit, en Michigan, Estados Unidos, con el fin de refaccionarla. Pero lo que ni él ni su esposa Tamara imaginaron es que iban a encontrar en ella, entre los escombros y la humedad de la vivienda, una colección muy valiosa de obras de arte inuit.

La casa había estado vacía por muchos años tras el fallecimiento de su dueño, y la familia del propietario la vendió sin revisar demasiado lo que había en su interior. Así, abandonaron sin saberlo unas 40 láminas de dibujos y grabados inuit, correspondientes a los habitantes originarios del ártico, antiguamente llamados esquimales.

Dos docenas de estos grabados eran originales y estaban firmadas por artistas de la aldea inuit de Kinngait (antiguamente llamada Cape Dorset), en la región canadiense de Nunavut. Algunas de las láminas, incluso, estaban firmadas por la prestigiosa artista Kenojuak Ashevak.



La casa estaba por dentro en ruinas y llena de humedad, pero escondía un valioso tesoro artístico.

«A medida que avanzábamos en el interior de la casa lentamente, nos dimos cuenta de que en realidad eran piezas muy valiosas e interesantes», dijo Tamara Noskov a la cadena CBC News de Canadá.

«Algunas de las piezas más hermosas se encontraban en el garaje, debajo de la basura, debajo del papel podrido y todo tipo de cosas -agregó la mujer-. Quizás simplemente no sabían lo que tenían en sus manos».

Los grabados que halló el matrimonio Noskov tienen su origen en la Cooperativa Esquimal de West Baffin, en la citada aldea de Kinngait. Esta entidad se ocupa de distribuir grabados,

dibujos y esculturas a diferentes museos y coleccionistas privados.

En 2018, la cooperativa abrió el Centro Cultural Kenojuak, un lugar que funciona como centro comunitario, estudio y espacio de exhibición.



Mi gran perro de trineo, de Pudlo Pudlat, otra de las obras halladas de un arte que, según los expertos, se cotiza cada día más en el mercado.

William Huffman, gerente de marketing de la oficina de Toronto de la cooperativa, dijo que es increíble lo prolíficos que han sido los artistas de la organización. Además, aseguró que «el valor monetario de sus trabajos se está disparando».

El gerente señaló que al principio las impresiones se vendían a solo 35 dólares, pero que hoy hay piezas que han llegado a venderse por miles de dólares. «El año pasado, un grabado de Ashevak (muerta en 2013),»Búho encantado», se vendió en una subasta por 216.000 dólares, el precio más alto para una pieza de ese tipo de arte».

Luego del increíble hallazgo en la deteriorada vivienda de Detroit, los Nosvok publicaron fotos de todas las obras inuit en su página de Facebook y se contactaron con Adnan Charara, un galerista amigo, que los ayudará a vender las piezas. Aunque no todas, ya que Tamara Noskov aclaró que piensa quedarse con algunas de las obras que más le gustan.



El viaje del cuervo de Kenojuak Ashevak, es uno de los dibujos hallados en la casa de Detroit, todos ellos provenientes de la aldea canadiense de Kinngait.

El galerista, que tiene un centro de exhibición de arte en Detroit, señaló que algunas de las piezas se encontraban dañadas, con moho y con muchas manchas y que otras tienen «rasgaduras y arrugas» pero que la mayoría de ellas pueden ser recuperables.

Fuente: La Nación